



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

“ESTRATEGIAS PARA LA CORRECTA COLOCACIÓN Y CONTROL PROGRESIVO DE LA EMBOCADURA EN LA ENSEÑANZA DE LA TROMPA”

AUTORÍA DAVID ESTRUCH TALENS
TEMÁTICA DIDÁCTICA DE LA ESPECIALIDAD TROMPA
ETAPA GRADO ELEMENTAL Y ENSEÑANZAS PROFESIONALES

Resumen

La formación de una correcta embocadura es uno de los aspectos más importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A continuación se exponen las bases para una correcta colocación de los músculos faciales y la puesta en contacto de nuestro cuerpo con el instrumento, mediante la boquilla. Además en este artículo los profesores y alumnos de trompa encontrarán una serie de actividades adecuadas a cada momento del aprendizaje que favorecerá la formación y fortalecimiento de una óptima embocadura.

Palabras clave

Trompa

Viento-metal

Enseñanza musical

Conservatorios

Embocadura

Interpretación

Iniciación musical

Interpretación musical

1. INTRODUCCIÓN.

Una de las cosas más difíciles de explicar para tocar un instrumento de viento-metal, es el funcionamiento de los labios y la formación de la embocadura. Hay tantas embocaduras diferentes



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

como trompistas, siendo estas diferencias las que dan el carácter y la personalidad de las interpretaciones de cada músico y realmente no pueden ser eliminadas aunque lo deseemos. En cualquier caso hay unos fundamentos básicos de cómo formar una embocadura que van a permitir al intérprete desarrollar su propia personalidad sin obstáculos previos al desarrollo musical de cada uno. Estos fundamentos tienen que ver con la colocación de los músculos faciales, la función vibrante de los labios, la apertura de estos últimos, la colocación de la boquilla y la presión que ejerce sobre los labios. Individualmente ninguno de ellos puede formar una buena embocadura. Combinar estos elementos en proporciones erróneas o enfatizar un factor de un elemento no nos ofrecerá buenos resultados.

Tal vez el primer requerimiento artístico que un trompista necesita es la capacidad de juzgar la justa relación de cada elemento de los que se compone la embocadura para producir el resultado que su oído demanda. Cuando esto se ha convertido en un hábito después de largas horas de práctica y de intuición que existe en un verdadero músico, se habrá conseguido una buena embocadura.

A continuación expondremos los factores que influyen en la formación de una correcta embocadura y como ha ido evolucionando hasta hoy en día los diferentes métodos de colocación de la boquilla.

2. FORMACIÓN DE LA EMBOCADURA.

La embocadura, para el músico de metal, es el establecimiento de los labios y de los músculos faciales en una posición en la cual se hace posible que vibren a diferentes velocidades e intensidades cuando el aire pasa entre ellos. Este chorro de aire que pasa a través de los labios es el motivo de que se produzca el sonido, actuando la trompa como amplificador de las vibraciones de los labios, vibrando por simpatía con estos y añadiendo sus propias características tonales. Esta vibración es creada por el aire cuando pasa entre los labios en tensión, la fuerza del aire los arrastra hacia fuera unos milímetros y encontrándose en este punto vuelven hacia atrás esos pocos milímetros haciendo que se produzca un rozamiento entre ellos que da como resultado un ruido audible que se transforma en sonido. Para conseguir la necesaria elasticidad debemos tensar correctamente los labios para formar la embocadura, y la vibración de los labios es la que hará vibrar la columna de aire contenida en la trompa.

La finalidad de una correcta formación de la embocadura y una colocación óptima de la boquilla es la de facilitar la salida y el control del aire y por lo tanto la producción del sonido y su dirección consiste también en hacer que el labio sea flexible y fuerte, vibrando ambos labios libremente. Gran influencia tiene la separación entre los dientes y es conveniente y necesaria una distancia óptima entre estos, por supuesto sin separar los labios para no perder su vibración en la producción del sonido. Esta separación se podría determinar con la ayuda de un lápiz que morderemos, dando a lugar una separación de los dientes que nos puede guiar como la adecuada.

Además cada individuo posee una forma diferente de la boca y de sus labios, normalmente una dentadura bien formada se entiende cuando están los dientes alineados de forma regular y cuando encajan las dos dentaduras, superior e inferior, una con la otra y de forma que la inferior se sitúe inmediatamente detrás de la superior. Esta forma de la boca se entiende que va a ser la más común en



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

el alumnado ya que en caso contrario, normalmente se corrige con una ortodoncia, por eso, tomando como base ese tipo de boca, encontramos la necesidad de colocar los músculos de una forma determinada para conseguir nuestro objetivo.

Debido a que la parte inferior de la dentadura está ligeramente más retrasada procederemos a adelantarla para que quede a la misma altura de la superior, además como hemos comentado antes necesitamos de una cierta separación de las dos partes y por lo tanto situaremos y mantendremos la barbilla hacia abajo. Para mantener esta posición y centrar la salida del aire situaremos la musculatura de la cara hacia delante y hacia abajo, como si pronunciáramos la letra “o”. También necesitaremos de la fuerza lateral para pinzar las comisuras de los labios y situar la salida del aire sólo en el centro. No es recomendable el estirar las comisuras hacia atrás, como si de una sonrisa se tratara, debido a la estrechez que se produce en los labios, quedando estos muy finos y haciéndose vulnerables a la fatiga o al daño que puede producir la más ligera presión de la boquilla sobre estos. Además el sonido que resulta es inevitablemente fino y duro, las notas agudas solo responden con una presión y esfuerzo anormal siendo los extremos dinámicos muy limitados.

La apertura de los labios también influye en la formación de la embocadura, dependiendo del tamaño de esta apertura podremos decir que la embocadura está bien formada o no. La mejor forma que debe adoptar es la misma que el final de una caña de oboe, siendo el resultado de colocar los músculos como hemos apuntado anteriormente.

A medida que avancemos en el aprendizaje de la trompa será imprescindible fortalecer toda la parte muscular donde va a ir apoyada la boquilla para no causar daño físico cuando se ejerza un contacto mayor de la boquilla sobre los labios. Además para tocar el registro agudo se necesita que los labios vibren más rápido y para esto los cerraremos todavía más utilizando menos extensión de los mismos, haciendo que las vibraciones sean menos amplias y más rápidas y produciendo por consiguiente un sonido más agudo.

3. COLOCACIÓN DE LA BOQUILLA.

Para conseguir una embocadura correcta necesitamos también de una situación óptima de la boquilla en los labios, es decir en qué punto debe colocarse esta; como nuestro sentido nos indicará esto deberá hacerse justo en el centro de los labios. Hay algunos magníficos trompistas que tocan con la boquilla ligeramente desviada hacia un lado debido a ciertas malformaciones de los dientes o los labios y ciertamente no son fruto de la casualidad, sino que una forma de adaptarse a estas peculiaridades. Un principiante deberá hacer un esfuerzo para que su boquilla este lo más centrada posible en los labios, siempre que sus dientes y labios sean normales.

De vital importancia es la altura de la boquilla sobre los labios no habiendo una proporción exacta en cuanto más arriba o más abajo, aunque hay una posición generalmente usada por los trompistas que está convirtiéndose en la colocación más estándar de la boquilla: apoyando sobre los labios dos tercios de la misma en la parte superior y un tercio abajo. Parece ser necesaria esta proporción de labio dentro de la boquilla que ayuda a mantener los labios juntos y por lo tanto conseguir un paso de aire y una vibración más centrada.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

El gran trompetista Arbán, nacido en 1825, dijo en su famoso método de trompeta:

“La boquilla debería colocarse en el centro de los labios, dos tercios en el labio inferior y el otro tercio en el superior...los trompistas generalmente colocan dos tercios en el superior y un tercio en el inferior, lo cual es precisamente lo contrario de lo que yo he recomendado para la trompeta. Pero no hay que olvidar la gran diferencia que hay entre la formación y la forma de sujetarlo.”

Arbán entonces atribuyó estas diferencias a los diferentes ángulos con los que ambos instrumentos son mantenidos.

Muchos años antes Dominich, nacido en 1765 en Baviera, dijo en su libro, Método para el primer y segundo trompa, escrito en 1805.

“Deberíamos establecer un principio para la colocación de la boquilla para los trompas agudos y para los trompas graves, la boquilla debe ser colocada exactamente en la mitad de la boca, dos tercios en el labio superior y el otro tercio en el inferior. Esta posición permite a los dos tipos de trompistas tocar toda su tesitura sin ningún cambio de embocadura.”

En el famoso “Método completo para la trompa” del trompista y profesor alemán Oscar Franz defiende el método llamado “Einsetzen” de colocación de la boquilla como nos indica el siguiente párrafo del libro:

“Mientras tocamos la boquilla debería colocarse por encima del labio superior y exactamente cogiendo el borde del labio inferior, en contraste a los trompistas que colocan la boquilla al revés (Ansetzen).”

Con el método “Einsetzen” o “Setting in” el sonido será más suave y redondo y la progresión de grave a agudo y viceversa puede dominarse fácilmente después de un cuidadoso estudio, aunque los agudos pueden ser más difíciles de producir. Con el método “Ansetzen” los agudos serán más fáciles de producir pero en el paso del agudo a grave y viceversa presenta ciertas dificultades y el sonido suena más duro.

Aunque el método de “Einsetzen” o “Setting in” era el preferido cuando el libro de Franz fue escrito, no debemos de olvidar que este método requiere un tipo especial de boquilla con un aro muy pequeño. Los compositores modernos escriben a los trompistas pasajes en los que se fuerza la resistencia y la agilidad, esto ha hecho que la boquilla haya evolucionado y se haya transformado en una con el aro más ancho y la copa menos profunda.

La evolución al método “Setting on” de colocación de la boquilla se debió naturalmente a la necesidad del labio a adaptarse a una boquilla con el aro más grueso y más ancho. A diferencia de los otros metales, aunque tocamos con la posición “Setting on”, estamos todavía muy cerca de la posición anterior de poner el labio inferior alrededor del aro ya que con esta nueva posición sólo necesitamos una pequeña cantidad de labio inferior.

El método moderno de colocar la boquilla en los labios ha tomado lo mejor de ambas embocaduras del “Setting in” y del “Setting on”, tomando esta última posición pero con menos labio inferior.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

También está demostrada la conveniencia de este tipo de apoyo ya que el contacto de la boquilla se ejerce sobre parte musculada que, a medida que se avance en el aprendizaje de la trompa, fortaleceremos y evitaremos así la fatiga prematura de la embocadura.

Un interesante factor a tener en cuenta es la inexistencia de buenos trompistas que coloquen los labios mitad y mitad ya que normalmente los trompistas que tenemos un tamaño normal o grande del labio superior nos encontraremos muy incómodos notando que el labio superior está atrapado por la boquilla. En cambio si tomamos 2/3 de la boquilla para el labio superior, esta entrará dentro del aro no quedando inmovilizado y pudiendo vibrar con normalidad.

Otro factor es la humedad de los labios, sobre este tema el trompista y pedagogo de este instrumento Philip Farkas en su libro “El arte de tocar la trompa”, apunta lo siguiente:

“Los labios húmedos hacen posible que los músculos de la embocadura hagan su trabajo de una manera correcta...Estos músculos al no pegarse a la boquilla, se pueden contraer y relajar alrededor de la apertura de los labios...Con los labios húmedos evitamos la presión que puede hacer la boquilla al pegarse a estos, haciendo que los movimientos de contracción y relajación sean más pesados y por tanto agoten la resistencia del labio”

4. ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE EN GRADO ELEMENTAL Y ENSEÑANZAS PROFESIONALES.

Grado elemental:

La embocadura es, junto con la respiración y colocación del cuerpo, uno de los principales pilares que forma la base técnica para tocar un instrumento de viento. Este aspecto estará en continua formación y desarrollo, en paralelo al desarrollo físico de los alumnos y a la dificultad y peculiaridades del repertorio, a lo largo de la carrera de trompa.

En el grado elemental resulta de enorme importancia la correcta formación de la embocadura y colocación de la boquilla sobre los labios ya que, al partir de cero en esta cuestión, la asimilación es más inmediata. Al contrario que la recolocación en cursos más avanzados que presenta la dificultad añadida de tener que modificar reflejos musculares ya adquiridos, resultando más costosa la formación de una nueva embocadura y llevando en muchos casos a una adaptación curricular o incluso a la necesidad de tener que repetir curso. Por ello el profesor deberá prestar una especial atención y cuidado de este aspecto en los primeros cursos para que los alumnos adopten una posición muscular adecuada y una colocación de la boquilla óptima que favorecerá el aprendizaje de la trompa sin más dificultades que las propias en la asimilación de cada nuevo concepto.

Primero se procederá a colocar los músculos faciales, de forma que se consiga dirigir el aire hacia el centro de los labios, permaneciendo estos completamente juntos y ejerciendo la suficiente tensión en sus comisuras para direccionarlo. Para ello realizaremos ejercicios encaminados a colocar de forma automática los diferentes músculos, mediante la tensión distensión de estos, utilizando el reflejo de la musculatura.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

Ejercicios:

- Inspirar aire rápidamente sosteniendo un lápiz de tamaño pequeño entre los labios y espirar a presión el aire tomado sin relajar la embocadura, relajar al terminar de echar el aire.
- Pronunciando la letra “o” pinzamos las comisuras de los labios y echamos el aire por el centro comprobando este hecho pasando la yema del dedo por la abertura de los labios.

Una vez ejercitados los movimientos musculares para la formación de la embocadura se procederá a trabajar la vibración de los labios utilizando la posición adoptada por estos en los ejercicios anteriores y controlando la salida del aire por el centro. Para producir la vibración de los labios la lengua permanecerá delante detrás de los dientes de debajo de forma relajada no ejerciendo tensión alguna en el cuello a la hora de echar el aire. El propósito de vibrar los labios no es más que percibir como se va a comportar el aire al pasar entre estos y situar esa vibración en el centro.

Ejercicio:

- Vibrar los labios produciendo un sonido grave y llegar a otro más agudo con glissando controlando la salida del aire para que esta sea centrada y fijando los músculos para evitar el movimiento de estos hacia atrás.

El siguiente paso será la colocación de la boquilla sobre esa embocadura formada, para ello se encadenarán los ejercicios anteriormente expuestos y seguidamente el profesor colocará la boquilla sobre los labios del alumno, este mantendrá la posición de la embocadura cogiendo aire por la nariz, para no mover los músculos al respirar, y hará sonar la boquilla, aprovechando la vibración creada en la parte central de los labios. Todo el proceso descrito y los ejercicios propuestos serán realizados por los alumnos con la supervisión del profesor llegando estos a adoptar y controlar la posición de la embocadura y la colocación de la boquilla. Una vez ejercitado todo el proceso de forma autónoma por parte del alumno, este respirará por la boca manteniendo fija la posición y la boquilla colocada sobre los labios, inspirando por los laterales y direccionando el aire para la emisión por el centro de los labios. Se prestará una especial atención a no estirar hacia atrás las comisuras de los labios cuando se respira ya que puede variar la formación de la embocadura a otra no tan conveniente que hemos explicado anteriormente. Para que no se convierta esto en un hábito tomaremos la fracción de un segundo necesaria para que después de una inspiración con los labios estirados se tenga el tiempo suficiente para volver a contraerlos conscientemente y pasando a formar parte del ciclo de la respiración.

El profesor realizará un seguimiento semanal de la evolución de la embocadura en cada alumno y la adaptación a las dificultades progresivas del repertorio, haciendo especial hincapié en mantenerla fija por todo el registro evitando una relajación excesiva. Hinchar los carrillos al tocar supone un peligro muy grande, siendo un indicativo de que hay algo mal formado en la embocadura. En el otro lado el esfuerzo para mantener los carrillos firmemente contra los dientes puede servir para añadir la contracción necesaria para formar una embocadura correcta.

Enseñanzas profesionales:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 20 – JULIO DE 2009

En esta etapa el alumno se encuentra con nuevas exigencias que vienen determinadas por el repertorio a trabajar en estos cursos. Cada vez el alumno necesitará mayor resistencia para afrontar la extensión más larga de los pasajes y obras a interpretar, por ello se necesita de un mayor control y fortalecimiento de la embocadura. El detectar una posible formación defectuosa de esta a tiempo y recolocar su posición, ayudará a afrontar la progresiva dificultad del repertorio sin ningún impedimento.

Para la interpretación de este tipo de repertorio se necesita de una preparación de los músculos faciales que además puede favorecer la consolidación de una embocadura correcta. Para ello realizaremos diferentes ejercicios de estiramientos de estos músculos con un trabajo de movimientos que ayudarán además a seguir formando la embocadura. Estos ejercicios están encaminados a calentar la musculatura de la boca; también pueden añadirse partes de la cara, como la frente o la zona de los ojos, que suelen generar tensiones que es recomendable reducir.

Ejercicios:

- Juntar los labios como si quisiéramos dar un beso.
- Sonreír exageradamente separando los labios.
- Torcer la boca hacia un lado y el otro alternativamente.
- Apretar los labios y sacar el aire con los labios apretados.
- Meter los labios hacia dentro.
- Hinchar los carrillos. Llevar el aire hacia arriba, hacia abajo, a la derecha y a la izquierda, como al enjuagarse la boca.
- Bajar el labio inferior.
- Abrir y cerrar la boca.
- Mover suavemente la mandíbula hacia la izquierda y la derecha. Atención: si se nota algún chasquido o bloqueo al realizar el ejercicio es conveniente no hacerlo más y consultar con un dentista para prevenir y detectar a tiempo alguna posible lesión.

Otra de las mayores exigencias del repertorio en estos niveles es el control y dominio del registro agudo, siendo una correcta embocadura un elemento fundamental en su realización.

Tal vez el mayor error que contribuye a no conseguir un sonido grande y fácil en el registro agudo es el hecho de estrechar la apertura de los labios en demasía al subir, debemos mantener a cualquier coste la forma ovalada para el registro agudo. En lugar de ofrecer la tensión interior desde las comisuras de los labios hacia el centro lo que se hace erróneamente es apretar el labio superior contra el inferior en el centro. Esto tiende a estrechar la apertura, produciendo un sonido estrecho y ahogado.

Muchos estudiantes al decirles que junten los labios en el registro agudo, casi instintivamente aprietan uno contra el otro. Esta tendencia errónea debe ser evitada continuamente asegurando que la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

mandíbula inferior está más hacia debajo de tal manera que los dientes superiores estén más separados que lo estaban con anterioridad. El siguiente ejercicio ayudará a corregir esta tendencia.

Ejercicio:

- Practicar lentamente bajando y subiendo la mandíbula mientras se hace una nota larga, observando que cuando los dientes están demasiado juntos, el tono se hace estrecho y ahogado y cuando la mandíbula inferior se encuentra más baja el tono se hace airoso y tiende a bajar la afinación. Escuchando con mucha atención seremos capaces de encontrar el mejor sonido. El aire debe salir sin ningún tipo de esfuerzo y los labios no tienen que impedir su salida.

La presión de la boquilla es un problema que se destaca cuando tocamos en el registro agudo. Una pequeña cantidad de esta presión es permisible como una ayuda para hacer que los músculos se estrechen por el simple proceso de que se compriman por dentro de la piel de los labios. Esta pequeña presión nos servirá de ayuda, aunque la verdadera ayuda será la contracción de un labio contra otro. Hay que recalcar otra vez el hecho que estirar las comisuras hacia atrás para tocar, como si de una sonrisa se tratara, provoca que se tengan menos defensas ante la presión de la boquilla. Con los músculos lo suficientemente contraídos, los labios están bien amortiguados y prietos para defenderse de cualquier presión entre los dientes y la boquilla. Además se consigue un sonido lleno y sólido ya que las vibraciones son libres y el labio no está muy estrechado entre boquilla y dientes.

La falta más común se da al permitir que la mayoría de la presión o toda la presión recaiga en el labio superior impidiendo que este vibre libremente además de causar un cansancio más temprano. El camino para corregir este problema es repartir la presión entre los dos labios sacando ligeramente la mandíbula inferior y cambiando el ángulo que forma el tudel y la boquilla ligeramente hacia abajo. También una desigual presión en los lados de los labios se corrige cambiando el ángulo lateral de la boquilla con la cara.

Para trabajar la resistencia en estos niveles se hace necesaria una planificación en el estudio técnico del instrumento con un orden de actuación incluyendo las pertinentes pausas.

Un ejemplo de rutina diaria podría ser el siguiente:

Ejercicios diarios:

- Estiramientos previos de calentamiento para la embocadura.
- Ejercicios ligados con la boquilla. Ejercicios picados con la boquilla. Después realizaremos una pausa.
- Ejercicios de flexibilidad con el instrumento. Después realizaremos una pausa.
- Estudio de escalas, arpeggios e intervalos con varias articulaciones. Después tomaremos un descanso y continuaremos con el estudio del repertorio.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

5. BIBLIOGRAFÍA:

- Bourgue D. (1984). *Techni-cor*. París: Gerard Billaudot.
- Farkas Ph. (1981). *L'art de jouer les cuivres*. París: Alphonse Leduc.
- Feldenkrais, M. (1997). *Autoconciencia por el movimiento*. Barcelona: Paidós.
- Mcminn R. (2003), *Gran atlas de anatomía humana*. Barcelona: Oceano/Centrum.
- Mukai S. (1989), *Laringeal movements during wind instruments play*. Nippon J. G. Kaiho.
- Orozco, L. y Solé, J. (1999). *Crónicas médicas de la Música Clásica*. Barcelona: Aritza.
- Rouviere H. (1999), *Anatomía humana I*, Masson, Barcelona.
- Thevet L. (1984). *Methode complete de cor*. París: Alphonse Leduc.

Autoría

- David Estruch Talens
- Conservatorio Profesional de Música "Gonzalo Martín Tenllado" de Málaga
- E-mail: detalens@hotmail.com